Año 10 N°112 julio de 2021
VALOR: UN AVEMARÍA POR LAS INTENCIONES DEL SANTO PADRE




CAMINOS diocesanos





Revista católica mensual de evangelización y formación perteneciente al Obispado de San Rafael - Mendoza.
Delegación Pastoral de las Comunicaciones

Editorial

DIALOGAR PARA CONSTRUIR EL BIEN COMÚN

En este mes de julio, el Papa Francisco hace un llamado a convertirnos en "arquitectos del diálogo" para solucionar los conflictos y las causas de divisiones que existen en la sociedad y entre las personas.

"Solo a través del diálogo es posible huir de las polarizaciones constantes y de la enemistad social que destruye tantas relaciones", afirma el Pontífice.

La Real Academia Española define al diálogo como "el acto de hablar entre dos o más personas, que alternativamente manifiestan sus ideas o afectos", como primera acepción. Luego incorpora a la "discusión o trato en busca de avenencia". Avenir es convenio, transacción, conformidad y unión.

El diálogo, decimos nosotros, lleva implícito el respeto porque de lo contrario es imposible expresar las ideas y sentimientos ordenadamente, sin "pisarse" uno con otro.

Dialogar implica necesariamente una disposición de aprendizaje y un esfuerzo por entender el otro punto de vista para, desde ahí, buscar las coincidencias que nos dejen conformes para transitar un camino de coincidencias en busca de algo más importante, el bien común.

Es innegable que vivimos en una sociedad que se ha olvidado de lo que significa dialogar y por eso no se fomenta esta práctica que es sinónimo de pacificación.

La grieta, esa que nos separa irremediablemente entre amigos o enemigos, en blanco o negro, está no solo en la política, también en el River-Boca, en la cultura, muchas veces en nuestras propias familias y, lamentablemente, en nuestra Iglesia y no esa lejana de Roma, en la particular, en nuestros grupos, en nuestros movimientos.

Ante este panorama, Francisco pide rezar para construir el bien común con hombres y mujeres que nos tendamos la mano el uno al otro, y en especial, del lado de los más pobres y vulnerables, mediante el diálogo. Ponerlo en práctica, depende de cada uno de nosotros.



LA VULNERABILIDAD DE LAS PERSONAS MAYORES

En estos tiempos de Covid, el primer impacto de la enfermedad en los ancianos nos hizo tomar conciencia, a todos, de la vulnerabilidad de las personas mayores. Por eso cuidamos a los abuelos y tomamos las mayores precauciones para no contagiarlos. Algo muy sano surgió en el corazón de todos, que nos lleva a apreciar el tesoro que representan y el cuidado que merecen.

--*-*

El Papa Francisco, ya en su encíclica programática Evangelii Gaudium, nos dijo, cuando estimulaba a leer bien los signos de los tiempos, que “los ancianos aportan la memoria y la sabiduría de la experiencia, que invita a no repetir tontamente los mismos errores del pasado” (n.° 108). Y muchas veces en su magisterio nos ha exhortado a aprovechar la sabiduría de los abuelos, a valorar su experiencia y a custodiarlos con mucho amor. Como también a atender a los ancianos víctimas de la soledad, de la exclusión o del descarte inmisericordioso de la economía global o de la insensibilidad de las propias familias.

--*-*

La próxima Jornada mundial nos ayudará a todos a valorar y celebrar el don de nuestros ancianos. Me viene a la mente que, en el año 2007, en Valencia, en la Jornada Mundial de las Familias, por primera vez en la historia de las jornadas, se incorporó a los abuelos y a la tercera edad dentro del concepto de “familia”. Quien tuvo la idea y promovió la iniciativa fue un sacerdote argentino: Mons. Nelson Viola, en aquellos tiempos miembro de la Caritas Internacional, hoy ya en la casa del Padre.

--*-*

Yo no tuve la gracia de conocer a mis abuelos. Ambos murieron poco tiempo antes del casamiento de mis padres, a causa de sorpresivos infartos que truncaron sus vidas emprendedoras y señeras. Pero pude disfrutar muchos años a mis dos abuelas. Ambas mujeres de fe y de oración, fuertes, pilares de sus familias y muy cercanas a sus nietos. Sus historias, sus anécdotas, sus dichos… siempre dejaban luz y ardor en el corazón. Su ejemplo de fe y de oración – mujeres de rosario o, tal vez sería más justo decir, de rosarios diarios – mostraban un camino a toda la familia y la aglutinaba en torno al Señor y la Virgen. Por eso hoy, como Obispo, me resulta muy grato decirles a los chicos, cuando predico en las confirmaciones, por ejemplo, que aprovechen la sabiduría y el ejemplo de sus abuelos con la seguridad que los ayudarán mucho en el camino de la vida para lograr la auténtica felicidad.

--*-*

Pido a San Joaquín y a Santa Ana, los abuelos de Jesús, que siempre cuiden a nuestros abuelos y nos ayuden a cuidarlos con todo amor y gratitud, hasta el Cielo. Con mi afectuosa bendición de Padre y hermano,

✠ **Eduardo María Taussig**
Obispo de San Rafael







foto: france24

AFECTO Y SOLIDARIDAD HACIA LOS QUE SUFREN ENFERMEDAD

El Papa ha saludado a los participantes en la Segunda Conferencia Nacional de la Salud Mental, patrocinada por el Ministerio de Sanidad Italiano.

“Este evento me da la oportunidad de expresar la estima de la Iglesia y mi propia estima personal por los médicos y trabajadores de la salud involucrados en este delicado campo. Su compromiso de atender las condiciones de quienes padecen trastornos mentales y ofrecerles un tratamiento adecuado es un gran bien para las personas y para la sociedad”, dijo Francisco.

Francisco expresó sus deseos de que “entre otras cosas apoyando a quienes se dedican a la investigación científica de dichas patologías, y, por otro lado, promoviendo las asociaciones y organizaciones de voluntarios que trabajan junto a los enfermos y sus familias”.

De igual manera subrayó la importancia de que “no le falte el calor y el afecto de una comunidad” al paciente, pues de esto se beneficia el propio profesional de la salud y la sociedad entera.

El Papa llamó la atención sobre cierta tendencia que busca privilegiar a quienes “aportan ventajas productivas a la sociedad, olvidando que los que sufren permiten que brille la belleza irreprimible de la dignidad humana en sus vidas heridas”.

La pandemia y sus efectos

“La pandemia ha enfrentado al personal sanitario a enormes retos, mostrando a todos, la necesidad de contar con fórmulas de atención sanitaria adecuadas para no dejar a nadie atrás y atender a todos de forma inclusiva y participativa” dijo el Papa.

Seguidamente agradeció “a todos los que, a distintos niveles, se comprometen a aliviar el dolor de los que sufren, quiero expresaros mi cálido aliento para continuar en el fructífero camino de la atención solidaria”.

Finalizó su alocución recordando su oración por los pacientes, sus familias, los voluntarios y todo el personal sanitario, al mismo tiempo que invoca la bendición de Dios sobre todos ellos.

Fuente: www.vaticannews.va

Franciscus



ESTUDIO GUIADO DEL COMPENDIO DEL CATESISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

CAPÍTULO SEGUNDO

«AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO»

QUINTO MANDAMIENTO: NO MATARÁS

Por el Pbro. Miguel Ángel López

COMPENDIO: 470. ¿Qué prohíbe el quinto mandamiento?

CATECISMO IGLESIA CATÓLICA: 2268-2283. 2321-2326

El quinto mandamiento prohíbe, como gravemente contrarios a la ley moral:

1) El homicidio directo y voluntario y la cooperación al mismo.

2) El aborto directo, querido como fin o como medio, así como la cooperación al mismo, bajo pena de excomunión, porque el ser humano, desde el instante de su concepción, ha de ser respetado y protegido de modo absoluto en su integridad.

3) La eutanasia directa, que consiste en poner término, con una acción o una omisión de lo necesario, a la vida de las personas discapacitadas, gravemente enfermas o próximas a la muerte.

4) El suicidio y la cooperación voluntaria al mismo, en cuanto es una ofensa grave al justo amor de Dios, de sí mismo y del prójimo; por lo que se refiere a la responsabilidad, ésta puede quedar agravada en razón del escándalo o atenuada por particulares trastornos psíquicos o graves temores.

COMPENDIO: 471. ¿Qué tratamientos médicos se permiten cuando la muerte se considera inminente?

CATECISMO IGLESIA CATÓLICA: 2278-2279

Los cuidados que se deben de ordinario a una persona enferma no pueden ser legítimamente interrumpidos; son legítimos, sin embargo, el uso de analgésicos, no destinados a causar la muerte, y la renuncia al «encarnizamiento terapéutico», esto es, a la utilización de tratamientos médicos desproporcionados y sin esperanza razonable de resultado positivo.

COMPENDIO: 472. ¿Por qué la sociedad debe proteger a todo embrión?

CATECISMO IGLESIA CATÓLICA: 2274

La sociedad debe proteger a todo embrión, porque el derecho inalienable a la vida de todo individuo humano desde su concepción es un elemento constitutivo de la sociedad civil y de su legislación. Cuando el Estado no pone su fuerza al servicio de los derechos de todos, y en particular de los más débiles, entre los que se encuentran los concebidos y aún no nacidos, quedan amenazados los fundamentos mismos de un Estado de derecho.

Por Pbro. Guillermo Cambiasso



«... UN ANCIANO SE SENTÓ» (DN 7, 9))

De modo contrario a lo que enseña la Sagrada Escritura, el Papa Francisco nos advierte cómo nuestra cultura contemporánea no valoriza la ancianidad: "*Pero existe también la realidad del abandono de los ancianos: ¡cuántas veces se descartan a los ancianos con actitudes de abandono que son una auténtica eutanasia a escondidas! Es el efecto de esa cultura del descarte que hace mucho mal a nuestro mundo. Se descartan a los ancianos con el pretexto de mantener un sistema económico «equilibrado», en cuyo centro no está la persona humana, sino el dinero. ¡Todos estamos llamados a contrarrestar esta venenosa cultura del descarte!*" (Francisco, Encuentro del Papa con los ancianos, 28 de septiembre de 2014)

Por eso, teniendo en cuenta que una cosa antigua, por ser antigua (y no vieja) tiene un valor incalculable, presentemos una serie de textos de la Sagrada Escritura, que nos muestran lo valioso que es para Dios las personas ancianas.

Comencemos por el primer libro de la Biblia, y presentemos al "anciano" más famoso de la humanidad: "*Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lámec. Vivió Matusalén, después de engendrar a Lámec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas. El total de los días de Matusalén fue de novecientos sesenta y nueve años, y murió*" (Gn 5, 25-26).

Porque en la Sagrada Escritura, un anciano o una anciana, que vivía muchos años era una persona bendecida por Dios, como lo vemos en los Patriarcas: "*Abraham vivió ciento setenta y cinco años. Murió en buena ancianidad, feliz y cargado de años, y fue a reunirse con los suyos*" (Gn 25, 8). "*Entonces Isaac expiró y murió, fue a reunirse con su pueblo, anciano y lleno de días*" (Gn 35, 29). O en otras personas del Antiguo Testamento: "*Judit vivió hasta la avanzada edad de ciento cinco años, transcurriendo su ancianidad en casa de su marido*" (Jd 16, 23). "*Job vivió después ciento cuarenta años, y conoció a sus hijos, nietos y bisnietos. Job murió anciano tras una larga vida*" (Job 42, 16-17). Algunas veces con la corona del martirio, como el Apóstol Pablo: "*Yo, este Pablo ya anciano, y además ahora preso de Cristo Jesús*" (Flm 9).

Por eso, una de las felicidades del matrimonio era llegar juntos a la ancianidad, como Tobías y Sara: "*Ten piedad de mí y de ella y podamos llegar juntos a nuestra ancianidad. Y dijeron a coro: «Amén, amén»*" (Tb 8, 7-8), donde "*La corona de los ancianos son los nietos*" (Prov 17, 6).

Ya Dios mandaba respetar y honrar a las personas ancianas: "*Ponte en pie ante las canas y honra el rostro del anciano; teme a tu Dios. Yo, Yahvé*" (Lv 19, 32) y la Sagrada Escritura elogia la ancianidad: "*¡Qué bien sienta a las canas el juicio, y a los ancianos saber aconsejar! ¡Qué bien sienta a los ancianos la sabiduría, la reflexión y el consejo a los hombres ilustres! La mucha experiencia es la corona de los ancianos, y su orgullo es el temor del Señor*" (Ecl 25, 3-6).

La razón de todo esto es porque las personas ancianas, tanto en el Antiguo Testamento, como en el Nuevo Testamento están muy cerca de Dios: "*Moisés subió con Aarón, Nadab y Abihú y setenta ancianos de Israel, y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro, trasparente como el mismo cielo. Él no extendió su mano contra los notables de Israel, que vieron a Dios, y después comieron y bebieron*" (Ex 24, 9-11).

Ya que Dios mismo, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, es el Anciano por Excelencia: "*Mientras yo seguía mirando, prepararon unos tronos y un Anciano se sentó. Sus vestidos eran blancos como la nieve; sus cabellos, como lana pura; su trono, llamas de fuego; las ruedas, fuego ardiente. Fluía un río de fuego que manaba delante de él. Miles y miles le servían, millones lo acompañaban*" (Dn 7, 9-10). "*Vi que un trono estaba erigido en el cielo, y Uno sentado en el trono. El que estaba sentado era de aspecto semejante al jaspe y a la cornalina; y un arcoíris alrededor del trono, de aspecto semejante a la esmeralda. Vi veinticuatro tronos alrededor del trono y, sentados en los tronos, a veinticuatro Ancianos con vestiduras blancas y coronas de oro sobre sus cabezas*" (Ap 4, 2-4). "*Entonces los veinticuatro Ancianos y los cuatro Vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, diciendo: «¡Amén! ¡Aleluya!»*" (Ap 19, 4).



PRIMERA JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y LOS MAYORES

La primera Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores tendrá el próximo domingo 25, un día antes de la memoria litúrgica de los santos Joaquín y Ana, abuelos de Jesús.

La jornada se realizará bajo el lema "Yo estoy con ustedes todos los días".

“La vejez es un don y los abuelos son el eslabón entre generaciones, para transmitir a los jóvenes la experiencia de la vida y la fe. Los abuelos son a menudo olvidados y nosotros olvidamos esta riqueza de custodiar las raíces y transmitirlas. Por ello, he decidido instituir la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, que se celebrará en toda la Iglesia todos los años el cuarto domingo de julio, cerca de la fiesta de los santos Joaquín y Ana, los ´abuelos de Jesús´. Es importante que los abuelos se encuentren con los nietos y que los nietos se encuentren con los abuelos, porque -como dice el profeta Joel- los abuelos ante los nietos soñarán, tendrán ilusiones [grandes deseos], y los jóvenes, tomando fuerza de sus abuelos, irán hacia adelante, profetizarán” expresó Francisco al presentar la propuesta, en enero pasado.

Según el cardenal Farrell, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, al hablar sobre la Jornada, este “es el primer fruto del Año Familia Amoris Laetitia, un don para toda la Iglesia destinado a permanecer a lo largo de los años. La pastoral de las personas mayores es una prioridad inaplazable para toda comunidad cristiana”.

El Prefecto señaló, asimismo, que el Dicasterio ya ha organizado el primer Congreso Internacional de Pastoral de las Personas mayores, “a fin de trabajar para eliminar la cultura del descarte y valorar los carismas de los abuelos y las personas mayores”.





EN LOS SUEÑOS DE LOS ANCIANOS ESTÁ EL FUTURO DE LA SOCIEDAD

Con motivo de la 1ª Jornada Mundial, que significativamente tendrá lugar en el corazón del Año Familia Amoris Laetitia, el Papa Francisco presidirá la misa vespertina del domingo 25 de julio, respetando la situación sanitaria, en la basílica de San Pedro. Además, a medida que se acerque la Jornada, el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida anunciará las iniciativas adicionales que la acompañarán.

El Dicasterio invitó a las parroquias y diócesis de todo el mundo a encontrar formas de celebrar la Jornada a nivel local que se adapten a su propio contexto pastoral.

El Cardenal Farrell afirmó que esta Jornada Mundial "es una fiesta". Y dijo que se sentía la necesidad, tras un año tan difícil, de esta fiesta, que implica a los abuelos y a los nietos, a los jóvenes y a los mayores.

"'Había que hacer fiesta' dice el Padre en la parábola. Se abre una nueva página, tras unos meses dramáticos de dificultades. Y, sin embargo, muchas personas mayores tendrían derecho a quejarse de cómo han sido tratadas – o maltratadas – en estos meses de pandemia. Pero la Iglesia nos invita a dar un paso más y nos habla de ternura" puntualizó el Cardenal.

"Ternura hacia los mayores – dijo el Purpurado – porque, como nos recuerda el Santo Padre, el Coronavirus 'les ha reservado un trato más duro'. Por eso, el Papa espera la visita de un ángel, que baje a consolarlos en su soledad, e imagina que este ángel puede tener el semblante de un joven que visita a un anciano".

Y después de destacar que esta nueva Jornada también habla "de la ternura de los abuelos hacia sus nietos, de la guía segura que pueden ser los mayores para tantos jóvenes que se encuentran perdidos, especialmente en una época como la que vivimos, en la que las relaciones humanas se han enrarecido".

NUESTRAS SOCIEDADES ESTÁN FRAGMENTADAS

La ternura no es sólo un sentimiento privado, que alivia las heridas, sino una forma de relacionarse con los demás, que también debería respirarse en el espacio público. Nos hemos acostumbrado a vivir solos, a no abrazarnos, a considerar al otro un peligro para nuestra salud. Nuestras sociedades, nos dice el Papa en Fratelli tutti, están fragmentadas.

Por lo tanto, la ternura tiene "un valor social, que la celebración del Día pretende afirmar. Es un bálsamo que todos necesitamos, y nuestros abuelos pueden ser sus dispensadores".

En la sociedad deshilachada y endurecida que está surgiendo de la pandemia no sólo hay que vacunarse y recuperarse económicamente, sino que "hay que volver a aprender el arte de las relaciones. En esto, los abuelos y los mayores pueden ser nuestros maestros. Por eso también son tan importantes.

Hay tres elementos que caracterizan esta llamada: 'sueños, memoria y oración'. La cercanía del Señor, dice el Papa, 'dará la fuerza para emprender un nuevo viaje incluso a los más frágiles de entre nosotros, por los caminos de los sueños, la memoria y la oración'. Sin embargo, lo que parece más relevante no es tanto la forma en que se declina esta vocación, sino la circunstancia de que se consideran destinatarios de una llamada específica"

En la Iglesia, con el Papa Francisco, los abuelos y los mayores tienen un lugar de honor y la Jornada que celebraremos pretende reafirmarlo. Ellos tienen la sabiduría de los mayores, que "no proviene de la idea de que los mayores están dotados de mayor sabiduría que los demás, sino que tienen una sabiduría experiencial, la sabiduría de muchos años de vida".

Las personas mayores son, desde esta perspectiva, un gran recurso para salir de la crisis mejores y no peores. Sobre todo, pueden ayudarnos a comprender que la crisis que vivimos no es la primera ni será la última, y que las vicisitudes de los hombres y mujeres forman parte de una historia que las trasciende.





FRAGMENTOS DEL MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA PRIMERA JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y DE LOS MAYORES

Queridos abuelos, queridas abuelas:

"Yo estoy contigo todos los días" (cf. Mt 28,20) es la promesa que el Señor hizo a sus discípulos antes de subir al cielo y que hoy te repite también a ti, querido abuelo y querida abuela. A ti. "Yo estoy contigo todos los días" son también las palabras que como Obispo de Roma y como anciano igual que tú me gustaría dirigirte con motivo de esta primera Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores. Toda la Iglesia está junto a ti —digamos mejor, está junto a nosotros—, ¡se preocupa por ti, te quiere y no quiere dejarte solo!

Soy muy consciente de que este mensaje te llega en un momento difícil: la pandemia ha sido una tormenta inesperada y violenta, una dura prueba que ha golpeado la vida de todos, pero que a nosotros mayores nos ha reservado un trato especial, un trato más duro. Muchos de nosotros se han enfermado, y tantos se han ido o han visto apagarse la vida de sus cónyuges o de sus seres queridos. Muchos, aislados, han sufrido la soledad durante largo tiempo.

Pero incluso cuando todo parece oscuro, como en estos meses de pandemia, el Señor sigue enviando ángeles para consolar nuestra soledad y repetirnos: "Yo estoy contigo todos los días". Esto te lo dice a ti, me lo dice a mí, a todos. Este es el sentido de esta Jornada que he querido celebrar por primera vez precisamente este año, después de un largo aislamiento y una reanudación todavía lenta de la vida social. ¡Que cada abuelo, cada anciano, cada abuela, cada persona mayor —sobre todo los que están más solos— reciba la visita de un ángel!





ÁNGEL Y MENSAJERO

Ese ángel, a veces tendrán el rostro de nuestros nietos, otras veces el rostro de familiares, de amigos de toda la vida o de personas que hemos conocido durante este momento difícil. En este tiempo hemos aprendido a comprender lo importante que son los abrazos y las visitas para cada uno de nosotros, ¡y cómo me entristece que en algunos lugares esto todavía no sea posible!

Sin embargo, el Señor también nos envía sus mensajeros a través de la Palabra de Dios, que nunca deja que falte en nuestras vidas. Leamos una página del Evangelio cada día, recemos con los Salmos, leamos los Profetas. Nos conmoverá la fidelidad del Señor. La Escritura también nos ayudará a comprender lo que el Señor nos pide hoy para nuestra vida. Porque envía obreros a su viña a todas las horas del día (cf. Mt 20,1-16), y en cada etapa de la vida. Yo mismo puedo testimoniar que recibí la llamada a ser Obispo de Roma cuando había llegado, por así decirlo, a la edad de la jubilación, y ya me imaginaba que no podría hacer mucho más. El Señor está siempre cerca de nosotros —siempre— con nuevas invitaciones, con nuevas palabras, con su consuelo, pero siempre está cerca de nosotros. Ustedes saben que el Señor es eterno y que nunca se jubila. Nunca.

En el Evangelio de Mateo, Jesús dice a los Apóstoles: «Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado» (28,19-20). Estas palabras se dirigen también hoy a nosotros y nos ayudan a comprender mejor que nuestra vocación es la de custodiar las raíces, transmitir la fe a los jóvenes y cuidar a los pequeños. Escuchen bien: ¿cuál es nuestra vocación hoy, a nuestra edad? Custodiar las raíces, transmitir la fe a los jóvenes y cuidar de los pequeños. No lo olviden.





PONERSE EN MARCHA Y SALIR

No importa la edad que tengas, si sigues trabajando o no, si estás solo o tienes una familia, si te convertiste en abuela o abuelo de joven o de mayor, si sigues siendo independiente o necesitas ayuda, porque no hay edad en la que puedas retirarte de la tarea de anunciar el Evangelio, de la tarea de transmitir las tradiciones a los nietos. Es necesario ponerse en marcha y, sobre todo, salir de uno mismo para emprender algo nuevo.

...

Como he repetido en varias ocasiones, de la crisis en la que se encuentra el mundo no saldremos iguales, saldremos mejores o peores. Y «ojalá no se trate de otro episodio severo de la historia del que no hayamos sido capaces de aprender —¡nosotros somos duros de mollera! — Ojalá no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores [...]. Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca» (Carta enc. Fratelli tutti, 35). Nadie se salva solo. Estamos en deuda unos con otros. Todos hermanos.

En esta perspectiva, quiero decirte que eres necesario para construir, en fraternidad y amistad social, el mundo de mañana: el mundo en el que viviremos —nosotros, y nuestros hijos y nietos— cuando la tormenta se haya calmado. Todos «somos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas» (ibíd., 77). Entre los diversos pilares que deberán sostener esta nueva construcción hay tres que tú, mejor que otros, puedes ayudar a colocar. Tres pilares: los sueños, la memoria y la oración. La cercanía del Señor dará la fuerza para emprender un nuevo camino incluso a los más frágiles de entre nosotros, por los caminos de los sueños, de la memoria y de la oración.





LA ORACIÓN, EL PULMÓN DE LA IGLESIA

Como dijo una vez mi predecesor, el Papa Benedicto, santo anciano que continúa rezando y trabajando por la Iglesia: «La oración de los ancianos puede proteger al mundo, ayudándole tal vez de manera más incisiva que la solicitud de muchos». Esto lo dijo casi al final de su pontificado en 2012. Es hermoso.

Tu oración es un recurso muy valioso: es un pulmón del que la Iglesia y el mundo no pueden privarse (cf. Exhort. apost. Evangelii gaudium, 262). Sobre todo, en este momento difícil para la humanidad, mientras atravesamos, todos en la misma barca, el mar tormentoso de la pandemia, tu intercesión por el mundo y por la Iglesia no es en vano, sino que indica a todos la serena confianza de un lugar de llegada.

Querida abuela, querido abuelo, al concluir este mensaje quisiera señalarte también el ejemplo del beato —y próximamente santo— Carlos de Foucauld. Vivió como ermitaño en Argelia y en ese contexto periférico dio testimonio de «sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano» (Carta enc. Fratelli tutti, 287). Su historia muestra cómo es posible, incluso en la soledad del propio desierto, interceder por los pobres del mundo entero y convertirse verdaderamente en un hermano y una hermana universal.

Pido al Señor que, gracias también a su ejemplo, cada uno de nosotros ensanche su corazón y lo haga sensible a los sufrimientos de los más pequeños, y capaz de interceder por ellos. Que cada uno de nosotros aprenda a repetir a todos, y especialmente a los más jóvenes, esas palabras de consuelo que hoy hemos oído dirigidas a nosotros: "Yo estoy contigo todos los días". Adelante y ánimo. Que el Señor los bendiga.

Fuente: Vaticannews.va



INDULGENCIA PLENARIA POR PARTICIPAR EN LA PRIMERA JORNADA MUNDIAL DE LOS ABUELOS Y LOS MAYORES

La Penitenciaría Apostólica, con el fin de aumentar la devoción de los fieles y para la salvación de las almas, concede benignamente del tesoro celestial de la Iglesia la Indulgencia Plenaria, en las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Sumo Pontífice), a los abuelos, a los mayores y a todos los fieles que, movidos por un verdadero espíritu de penitencia y caridad, participen el 25 de julio de 2021, con motivo de la Primera Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores, en la solemne celebración que presidirá el Santísimo Padre Francisco en la Basílica Papal del Vaticano o en los diversos actos que se realizarán en todo el mundo, que también podrán aplicarlo como sufragio por las almas del Purgatorio.

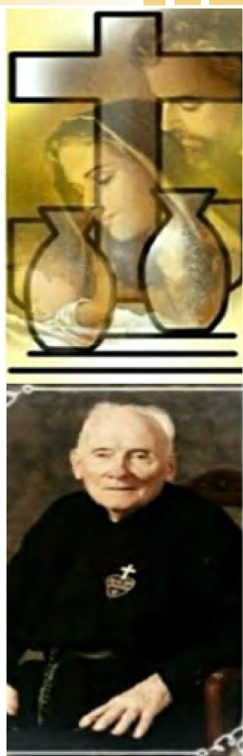
Este Tribunal de la Misericordia concede también este mismo día la Indulgencia Plenaria a los fieles que dedicarán un tiempo adecuado a visitar real o virtualmente a sus hermanos mayores necesitados o en dificultad (como enfermos, abandonados, discapacitados y similares).

La Indulgencia Plenaria puede concederse también a los mayores enfermos y a todos aquellos que no pueden salir de casa por un motivo grave, siempre que se abstengan de todo pecado y tengan la intención de cumplir las tres condiciones habituales lo antes posible, se unirán espiritualmente a los actos sagrados de la Jornada Mundial, ofreciendo al Dios Misericordioso sus oraciones, dolores o sufrimientos de su vida, sobre todo mientras las palabras del Sumo Pontífice y las celebraciones se transmiten por televisión y radio, pero también a través de los nuevos medios de comunicación social.

Por ello, para que se facilite el acceso al perdón divino a través de las Llaves de la Iglesia, por caridad pastoral, esta Penitenciaría ruega encarecidamente a los sacerdotes, dotados de las facultades oportunas para oír la confesión, que se pongan a disposición, con espíritu dispuesto y generoso, para la celebración de la Penitencia.

Mauro Card. Piacenza
Penitenciario Mayor
https://www.infocatolica.com/

MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO



El Movimiento Familiar Cristiano, fue fundado por el Padre Richards en el año 1948. fue un Sacerdote que tuvo un gran ardor para evangelizar a la familia, el ya veía los ataques que las familias estaban sufriendo, a la vez tenía la necesidad de hacer un apostolado y una misión más intensa que estuviera destinada a la familia.

Es una institución de la Iglesia Católica con personería jurídica y canónica que procura conocer, vivir y definir los fines y riquezas naturales y sobrenaturales del matrimonio cristiano.

Es un movimiento de familias cristianas abarcando jóvenes, niños, novios, matrimonios, viuda y separados fieles al vinculo .

SERVICIOS DEL MFC:

Novios: se los acompaña a descubrir su vocación y madurar un proyecto de vida en el amor y el respeto.

Encuentro Conyugal: el objetivo es dar a cada matrimonio elementos que facilite un diálogo sincero descubriendo el plan que Dios tiene para cada matrimonio.

Servicio de charlas: busca promover y fortalecer la evangelización a las familias dando lugar a donde lo requieren.

Jornada de Matrimonio Joven: los primeros años de casados son esenciales para la vida del matrimonio, el MFC organiza jornadas para apoyar y asistir a los jóvenes casados.

Jornada de Espiritualidad: es tomar conciencia que volver a Dios es posible.

Jornada de Viudas: orienta y acompaña a lo cónyuges viudos.

Padre Asesor: Padre francisco Alarcón fue el primer responsable de la Pastoral.

Servicio de Camping: es un servicio abierto para toda la comunidad y distintas actividades del MFC

RENOVACION DE AUTORIDADES, TRIEÑO 2021- 2023

Presidentes:	Romero, Pablo Javier Sin, Andrea Silvana
Vice- presidentes:	Martínez, Enrique Toledo, María Concepción



DIÁLOGO ENTRE EL "SENTIDO COMÚN" Y LA "FE" SOBRE LOS MALES QUE AQUEJAN A NUESTRO TIEMPO.

Dos grandes amigos, el Sr. Sentido Común y la Sra. Fe Católica, se juntaron un día a hablar especialmente acerca de lo que le ocurría a la humanidad en todos los lugares: la pandemia (diálogo aplicable a situaciones similares). Ellos son amigos de siempre, es más, uno no puede vivir sin el otro; pero como había tantos dimes y diretes consideraron necesario aclarar algunos puntos entre los dos. Si bien ambos son naturalmente alegres, por el sufrimiento y la pérdida de vidas que ha traído esta pandemia, tuvieron este diálogo con mucho respeto y seriedad.

- Sentido Común: Escucho por ahí decir muchas cosas, tantas que si les presto atención me marean un poco (aclaro que a mí me gusta más bien lo intuitivo, no la complicación de demasiados razonamientos; mucho menos hechos en tiempos de tanta confusión). En lo que atañe a usted, querida amiga de siempre, se dice, por ejemplo, que lo que nos acontece es un castigo de Dios por cómo se portan los humanos.

- Fe: Opino como usted: los tiempos de reflexión y meditación profunda son los tiempos de paz; ahora, en tiempos de catástrofe es mejor ayudarse y ayudar.

Igualmente responderé buenamente a sus preguntas; sin olvidarnos que es de sabios simplificar cosas complejas sabiendo que lo son, y es de necios hacerlo, ignorándolo.

Comencemos, entonces, ¿castigo de Dios? Hay que entender bien esa palabra "castigo", no vaya a ser que proyectemos en Dios nuestras iras. Para entender lo que quiero expresar imaginemos el caso de un niño que quiere "tocar" la llama de una vela encendida y el Padre lo amonesta a no hacerlo. Supongamos que -empeñado en su idea- la toca y se quema, a lo cual el Padre le da un "chirlo" por haberlo desobedecido. Tenemos allí dos tipos de "castigos" en el niño: uno causado por el fuego y el otro causado por el Padre (para su bien, por supuesto). De estos dos modos podemos entender el "castigo" de Dios: como algo ocasionado directamente por El, como muchas veces figura en la Biblia (aunque para declararlo como tal es necesaria la voz del profeta) y, como algo provocado por quebrantar la naturaleza de las cosas creadas por Él; aunque, en este último caso, más que castigo de Dios, es una consecuencia de los actos del ser humano, propios o ajenos. De todas maneras, sería mejor decir que Dios "sana", "cura", en cualquiera de los dos casos. Si bien es cierto que el mayor porcentaje de las cosas que padecen los humanos es consecuencia de sus actos y –en definitiva- por no escuchar al Padre Dios; sin embargo, en esta cuestión concreta de la pandemia, no se puede decir que sea un castigo de Dios… salvo que alguno se crea su profeta

- SC: Otros dicen que es una "prueba" que Dios envía, matizando de este modo la palabra "castigo".

- Fe: ¿Envía o permite? Lea Santiago 1,12. Curiosamente, las personas, tienden a hacer responsable a Dios de "todo" (incluso de los males); ¡en lugar de valorar suficientemente "todos" los bienes de los cuales Él es totalmente responsable! Por supuesto que Dios "permite" dichos males para bienes mejores, pero eso no significa que los "envía", sino que da su gracia para poder superarlos. Grande enseñanza obtendrían los "hombres-dioses" de que algo tan insignificante les desarme ese mundo edificado "tan seguro", pero sin Dios…

Además, si hablamos de "prueba", el que los prueba y los tienta, especialmente de desesperación, ya sabemos quién es…

- SC: Es más, algunos dicen que estos son los "últimos tiempos", los tiempos "apocalípticos" de los cuales la Biblia habla. ¿Qué dice usted?

- Fe: La Biblia habla de muchas cosas… y, a veces, cada uno escucha lo que quiere escuchar. Además, una cosa es "lo que dice" la Biblia y otra muy distinta "las interpretaciones" que se le hacen. Ciertamente hay un crecimiento de la maldad, pero no sabemos el "punto de hervor"; de tal manera que, en estas circunstancias de tanta confusión, nadie tiene la lucidez suficiente para ponerse en "apocalíptico"; pareciera esa una sutil tentación de desesperación: como si se le dijese a Dios "¡Ven ya, Señor, que esto está todo podrido y ya no puedes hacer nada más!" Lo cierto, querido hermano, es que está nublado tanto para ateos como para creyentes; estos últimos no tienen todas las respuestas, solamente conocen y confían en "Alguien" que sí las tiene. Por eso, hace falta más caridad y confianza que especulaciones…

- SC: En resumen, entiendo que quiere decir que las personas involucran "demasiado rápido" a Dios y al demonio en este tema del mal físico o moral (ciertamente que Dios ayuda y el demonio tienta), y que eso parece ser una sutil evasión para no hacerse cargo de su libertad ni aceptar el tiempo en el que les tocó vivir; y que tendrían que darle un poco más de "naturalidad": porque una cosa es transcender la realidad y otra, negarla.

- Fe: Amén.

- SC: Llegados a este punto, tengo una pregunta que no sé cómo formularla porque es algo que a mí también me interpela: si Dios es nuestro Padre que nos ama y es todopoderoso ¿por qué no nos evita el tener que sufrir? "Pareciera" que, o no nos ama lo suficiente, o no es todopoderoso (es por esto que algunos dudan de su existencia). Un Padre o Madre humanos harían eso: evitar que sus hijos sufran si ellos pudieran.

- Fe: Esa pregunta tiene distintos niveles de respuesta. Yo le contestaré atendiendo al nivel concreto de la persona que sufre. Hay que ser muy delicado al hablar con alguien que se encuentra profundamente apenado; excepto cuando se padece el mismo sufrimiento que él; en esa circunstancia se puede ser más franco, porque se está en el mismo nivel. En los momentos de intenso dolor se debe actuar como quien está mareado: aferrarse "ciegamente" a algo seguro para no caerse; del mismo modo, los seres humanos tienen que partir de una certeza "indemostrable": Dios los ama y busca siempre su bien. Es un salto de confianza, igual al que hace el hijo en su padre, el enfermo en el médico (¡eso significa que hay que ser como niños ante Dios!). Los padres humanos tienen más amor a sus hijos que poder (¡aunque, a veces, pretenden ser omnipotentes sobreprotegiéndolos demasiado!); mientras que Dios tiene igual amor que poder y, de ese modo, puede sacar bienes mayores de los males que permite para sus hijos. Es por eso que toda comparación es limitada: Dios no es un padre humano, es "como un Padre" ¡porque él les da el poder para serlo!

- SC: ¡Difícil de entender en esos momentos!

- Fe: ¡Difícil de entender, pero no de aceptar! Las personas sufren mucho por no aceptar la realidad (a veces, dura y difícil) y buscar evadirse. Usted, querido amigo, usted les ayuda a aceptarla y yo, a trascenderla dándole un sentido. Incluso yo misma no puedo darles una explicación cabal, por ejemplo, de la muerte, sino que la comprenderán plenamente cuando lleguen a la "otra Vida"; allí ya no habrá más preguntas ¡tampoco nos necesitarán!

- SC: Continuemos hermana. Algunos se aferran tanto a Dios que "descuidan cuidarse" suficientemente de esta pandemia… ¿mucha fe?

- Fe: Es difícil medir la "cantidad" de fe. Usted que es amigo de dichos, recuerde el que dice "a Dios rogando y con el mazo dando". Cuando se espera lo que no se puede alcanzar por sí mismo, hablamos de confianza y humildad; pero esperar lo que depende de uno mismo es "tentar" a Dios, es decir, probar su Providencia (que ordinariamente cuenta con el obrar humano).

Chesterton decía, magistralmente, que si quitamos lo sobrenatural no queda lo natural sino lo antinatural (es decir, que si me quitan a mí, no queda usted). Nos preguntamos qué pasa si quitamos lo natural: ¿queda lo sobrenatural o, más bien, queda lo mágico y supersticioso? (es decir, que si lo quitan a usted, no quedo yo).

- SC: Tiene usted mucha razón. Cuando la pierden a usted o a mí se pierde la “proporción”: si la pierden a usted, se preocupan más por el “virus” que por el “pecado”; si me pierden a mí, se preocupan por la salvación del alma de su madre, pero la visitan muy poco, por ejemplo.

- Fe: Hablando de proporciones, permítame decir algo más de lo que genera esta situación: miedo. En sí mismo, es algo natural y hasta ayuda a cuidarse más; el problema –como en tantas cosas saludables- es la justa proporción. La falta de temor puede llevar a la indiferencia y al descuido, pero si se convierte en pánico, puede paralizar. Me parece que en esto especialmente tenemos que hacer un trabajo en conjunto: usted, Sentido Común, le puede aportar a los humanos un realismo que les haga distinguir lo que depende de ellos y lo que no; por ejemplo, no depende de ellos “en absoluto” contagiarse o no (¡no se puede luchar por evitar todo lo que es “posible” que suceda!), sí depende de ellos poner los medios para hacer que ese contagio sea más “improbable”; mientras que yo, desde la Fe en la Providencia divina, les ayudo a que pongan en las manos de Dios “eso que no depende de ellos”.

- SC: Se nos ha hecho larga la conversación ¡es que es tan edificante hablar con usted! Para ir terminando, le pregunto acerca de la “pos-guerra”, de la “pos-pandemia”.

- Fe: ¡Gracias! ¡Igualmente! Respondiendo a su pregunta, no sabemos acerca del futuro porque depende de la Providencia de Dios y de la libertad humana. En otras épocas críticas de la historia, los hombres han decantado hacia distintos lugares. Algunos hacia una mayor necesidad de lo verdaderamente importante, tales como los amigos, la familia, ¡Dios!, (pero Dios no como el “tubo de oxígeno”, sino como el “oxígeno”, es decir, “siempre” necesario). Otros se han tomado la vida como una “revancha”, un “devorar” desesperado el “instante presente” para mañana morirse de hambre, un dejarse arrastrar desesperadamente por la correntada sin siquiera preguntarse por qué o para qué.

Lo cierto, querido amigo, es que ¡iguales no van a quedar!

- SC: Esta sociedad, en cuanto sociedad, a usted la perdió hace rato (ya no se cuestionan sus enseñanzas). Y a mí también me perdieron (¡mis amigos tienen que defender lo obvio!). ¿Por dónde podemos comenzar a reedificar?

- Fe: Por usted, querido amigo, primero por usted; yo le ayudo y después usted me ayuda a mí. Primero hay que construir los puentes con la naturaleza, con el corazón humano para después trascenderlos y allí los espero yo. Usted les regala el poder “caminar”; yo les regalo las alas para que puedan “volar”: hay que aprender a caminar antes de poder volar. Usted les enseña el camino de este mundo y yo soy el puente hacia la Vida Eterna, esa Vida ya presente en este mundo.

- SC: Entiendo… pero eso supera mis capacidades.

- Fe: ¡Es que a usted le falta fe! (y le guiñó un ojo).

- SC: Y usted es un poco incrédula (y le devolvió el guiño).

- Fe: Es porque no quiero perder el sentido común, de lo contrario, termino creyendo en cualquier cosa, eso es justamente la “credulidad”.

- SC: Ya que no perdimos el “Sentido del humor”, no perdamos tampoco el “Sentido práctico”, entonces…

Y, levantándose, uno se fue junto al lecho de un enfermo que agonizaba y el otro a jugar con unos niños junto a un árbol añoso que había perdido sus hojas por el otoño ¿adivinen quién con quién? … aunque recuerden que son amigos “inseparables”…



Vengan a mí

Rincón de los niños y pequeños de corazón

Por el Soar de María

Jesús creció aprendiendo las enseñanzas de sus abuelitos Ana y Joaquín. Descube



¡Es un gran don para la Iglesia, la oración de los abuelos y de los ancianos!





LITURGIA DOMINICAL

04-07
Domingo 14to.
Evangelio según san Marcos
6, 1-6ª

11-07
Domingo 15to.
Evangelio según san Marcos
6, 7-13

18-07
Domingo 16to.
Evangelio según san Marcos
6, 30-34

25-07
Domingo 17mo.
Evangelio según san Juan
6, 1-15

HORARIO DE MISA DOMINICAL

21:00	20:30	20:00	19:30	19:00	18:30	18:00	17:30	17:00	16:30	12:00	11:30	11:00	10:30	10:00	09:30	09:00	08:30	08:00	HORARIO DE MISA DOMINICAL
●			●									●					●		Catedral "San Rafael Arcángel" SR
		●											●						"Ntra. Sra. de Lourdes" SR
		●										●				●			"San Antonio de Padua" SR
		●										●			●				"San José" SR
		●										●					●		"San Pedro Apóstol" SR
				●								●				●			"Ntra. Sra. de Luján" SR
	●									●			●						"María Auxiliadora" SR
				●									●			●			"Nuestra Sra. del Valle" SR
		●										●				●			"San Maximiliano Kolbe" SR
		●											●						"San Miguel Arcángel" SR
		●										●				●			"San Francisco Solano" SR
		●										●			●				"Jesús de la Divina Misericordia" SR
							●												"Ntra. Sra. de los Dolores" SR
																●			SR"Ntra. Sra. de la Merced" R.Caída
		●										●							"Ntra. Sra. del P. Socorro" Cuadro N
				●								●							"Ntra. Sra. del Carmen" 25 de Mayo
													●						"Jesús Nazareno" Salto de las R.
												●				●			"Asunción de la Virgen María"MCom
				●										●					"Ntra. Sra. De Fátima" Gudge
		●										●					●		"Inmaculada Concepción" V. Atuel
		●											●						"Sagrado Corazón de Jesús" G.Alv.
		●											●						"Ntra. Señora de Fátima" G.Alv.
				●								●							"San José" G.Alv
				●								●							"La Santa Cruz" Alvear O.
				●										●					"San Cayetano" Bowen
	●																		"San Francisco de Asís" Real del P.
				●								●				●			"Ntra. Sra. del Rosario" MGüE
												●							"Cristo Rey" El Nihuil
							●												"Perpetuo Socorro" Bowen
		●											●						"Ntra. Sra. del Carmen" MGÜE.
				●									●			●			"San Cayetano" MGÜE
					●														Capilla Hospital Schestakow

SERVICIO SACERDOTAL NOCTURNO
T. 4422000
Todas las noches del año
de 22:00 hs.
a 6 de la mañana

OBISPO DIOCESANO
S.E.R. Mons. Dr. Eduardo Maria Taussig

VICARIO GENERAL
Illmo. Mons. Francisco Emiliano Alarcón

CANCILLERÍA
Canciller Pbro. Lic. Luis Gutierrez
Vice Canciller y archivera Hna. Alejandra Vazquez Soage, mjvv.
Notario Pbro. Dr. Guillermo Cambiasso

ECÓNOMO
CPN Alejandro Sánchez

OFICINA DE PRENSA
Responsable y Delegado
Pastoral de Comunicaciones
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

OBISPADO DE SAN RAFAEL
Avenida Rivadavia 415
San Rafael - Mendoza
Teléfono 0260-4422815
obispadosanrafael@speedy.com.ar





DIRECCIÓN
José Eduardo Araujo

SUPERVISIÓN
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

REALIZACIÓN GRÁFICA
Verónica Bunsters

COLABORADORES
Pbro. Miguel Ángel López
Pbro. Héctor Albarracín
Pbro. Guillermo Cambiasso
Soar de María

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN
Millanquín 1074 - Malargüe - Mendoza
CONTACTO
Cel.:0260-154570011
caminosdiocesanos@yahoo.com.ar
PUBLICIDAD
Fernanda Sepúlveda Cel. 0260- 15 4591150
Carlos Abbona Cel. 0260 453-7795